

Cena

M. R. N.º 162
REVISTA SEMANAL
Santiago de Chile,
23 de abril de 1948



PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS: \$ 5.—



LA EDUCACIÓN MUSICAL.— A casi todos los niños les gusta la música, y la mejor forma de mantenerlos contentos es enseñándoles cantitos fáciles, con letras divertidas.



LA HORA DEL JUEGO.— No todo ha de ser "trabajar". Para un niño es indispensable jugar. Aquí vemos una educadora de párvulos entreteniéndolos a varios preescolares.

Nuevas profesiones para la mujer

LA EDUCADORA DE PARVULOS

Continuamos con nuestra serie de artículos dedicados a las profesiones femeninas, que tanto éxito han alcanzado entre nuestras lectoras. Esta vez nos referiremos a una profesión de vital importancia para las mujeres. Se trata de la profesión de Educadora de Párvulos.

¿Existe algo más maravilloso que enseñar a un niño, desde pequeñito, formarlo, darle una orientación en su vida futura, dejarlo apto para asistir al colegio y para adaptarse en ese paso definitivo? ¿Puede imaginarse algo más hermoso para una mujer que tener que estar en contacto con los niños, especialmente si después esa mujer piensa formar un hogar, en el que no existirán problemas de educación infantil? ¿Hay algo más generoso, que aliviar el trabajo

de madres que trabajan y que tienen que dejar a sus hijitos con una vecina, con una empleada, o con la abuelita? Para eso existen las Escuelas de Educadoras de Párvulos. Para formar mujeres capacitadas para solucionar estos problemas. Estas Escuelas están muy generalizadas en Europa y Estados Unidos, y actualmente en Chile se les está dando gran importancia.

Los niños de 2 a 6 años, es decir, los preescolares, son generalmente un problema para las madres. A veces son demasiado vivarachos y otras son enfermizos, taciturnos o mañosos. También del carácter del niño se preocupan las cuidadoras de párvulos. Los van educando en forma tal, que pronto sus defectos desaparecen y poco a poco terminan siendo niños normales.

No son estas mujeres nurses ni lo que antiguamente se llamaban "kindergartnerinas". Superan esos dos títulos. Son más bien psicopedagogas que van disciplinando al niño, en forma amena, enseñándole música, trabajos manuales, juegos, dibujo, ética, literatura infantil, etc. No les enseñan ni a leer ni a escribir, pues esto ya es materia propia del colegio.

Usted, lectora, que no tiene bachillerato, que está desorientada respecto a los estudios que seguirá; usted, que le encantan los niños, es la indicada para estudiar esta profesión que está recién comenzando a tomar importancia e incremento en nuestro país.

Existen actualmente dos organizaciones

(Continúa a la vuelta)



FABRICACIÓN DE JUGUETES.— Uno de los ramos importantes que debe estudiar la educadora de párvulos es el de los trabajos manuales.



UNA FUTURA ARTISTA.— El dibujo es algo sumamente entretenido, y nada difícil. Esta educadora de párvulos enseña a corregir los defectos de posición.

Suavidad Completa



CREMA HINDS

Limpia... Protege...

Embellece!

Cuide el delicado cutis de su rostro con la finísima Crema HINDS, de Miel y Almendras... y lo conservará elástico... suave y juvenil!... Pero proteja también con Crema HINDS su cuello, brazos, piernas!... Use Crema HINDS... y lucirá una piel natural, de suavidad completa!



Cúidelas como a su rostro

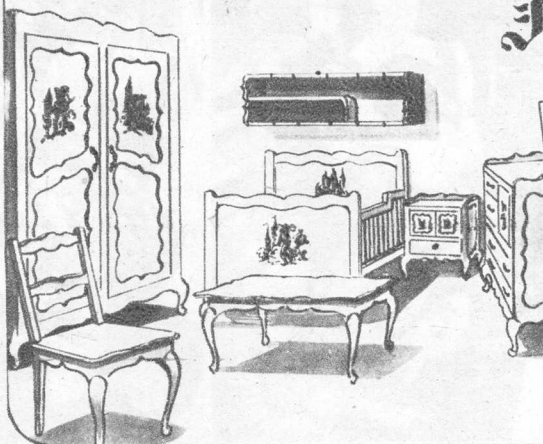
Mantenga sus manos tan suaves y delicadas como su rostro!... Siempre principalmente después de mojarlas - protéjalas y suavícelas friccionando con Crema HINDS!



Crema
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

MUEBLES PARA NIÑOS

Kravetz



NOVEDAD
EN
ESTILOS

AV. MATTA 1352

LA EDUCADORA DE...

(Viene de la vuelta)

que se han preocupado de este problema: el Ministerio de Educación, que ha creado la Escuela de Cuidadoras de Párvulos, en la Escuela Normal N.º 2, y también en La Serena y en Angol; y la Universidad de Chile, con su Escuela de Educadoras de Párvulos, en la cual se da título universitario.

Campos de actuación de una Educadora de Párvulos:

La educadora de párvulos puede trabajar en colegios, jardines infantiles, casas particulares, centros de párvulos, hogares, centros de asistencia, centros de madres, y en su propio hogar.

Ramos que debe estudiar:

Fuera de los ramos que la ayudarán a formarse una educación pedagógica, una educadora de párvulos tiene que aprender: música, dibujo, trabajos manuales, literatura infantil y todo lo que se refiere a la educación amena del niño.

No creemos que exista otra profesión tan femenina como ésta. La educadora de párvulos es una madre de hijos ajenos, que debe desarrollar los conocimientos técnicos adquiridos, con un espíritu de comprensión, solicitud y abandono de sí misma, que sólo se encuentra en las mujeres.

FIARSE DE LAS...

(Viene de la pág. 13)

—Pero..., no sé si debo..., le conozco apenas...

—¿Tengo cara de bandido?

—No; pero ¡hay tantos bandidos con cara de buenas personas!

El cochecito los llevó. Pablo se sentía orgulloso y confundido al mismo tiempo. Orgulloso de haber conseguido brillantemente —pensaba— hacer conocimiento con la joven; pero confundido por no tener más que su cochecito para llevarla. “Una choza y un corazón”, dice el proverbio; desde luego el amor propio ha hecho progresos desde el tiempo de las chozas.

Y ahí está nuestro Pablo, con una especie de manía de grandezas, lanzado en explicaciones interminables: deslum-

bra a la muchacha con las cualidades raras de que se adorna; se dice arquitecto; habla de personalidades ilustres que se envanece en conocer; promete maravillas a su linda pasajera, a quien deposita en la romántica terraza de un viejo molino transformado en restaurante. La joven habla poco; todo lo que Pablo logra saber de ella es su nombre: Helga. Está en la ciudad mientras dura la exposición; después se marchará al otro extremo del país. Exhala un gran suspiro cuando se lo dice a Pablo. Este piensa que ha llegado el momento de dar la nota tierna y declara que pensará mucho en ella y que, siendo impenetrables las rutas del destino, pueden ocurrir muchas cosas antes. El joven está orgulloso de su compañera: la miran mucho, los hombres con admiración, las mujeres con altanería. En ella todo es armonía y buen gusto. Pablo siente que se trata de uno de esos encuentros ideales de los que no se hacen dos en la vida; está en pleno éxtasis. Pero, bruscamente, una ducha fría; Helga consulta su reloj y exclama:

—¡Qué horror! Voy a llegar con retraso. Lléveme pronto a la ciudad.

—¿La esperan?

—¡Naturalmente!

—¡Apuesto a que es un enamorado! —dice Pablo, despechado, temiendo la ruina de sus esperanzas.

Ríe ella.

—No; se equivoca usted.

—Entonces..., ¿su padre?

Helga le dirige una mirada de soslayo.

El joven prosigue, con una sonrisa, satisfecho de antemano por el efecto favorable que va a producir:

—¡Ese señor que todos los días la lleva en su coche! Como ve, estoy bien informado.

Ella queda desconcertada. El se explica. Le cuenta lo que sintió la primera vez que la vió; revela sus razonamientos, sus deducciones, su estratagema... Ella acaba por sonreír también:

—Pues si mi padre supiera que lo espía, le haría pasar a usted un mal rato.

—Ya no tendré necesidad de hacerlo; espero encontrarla a usted de otro modo que por casualidad.

—¡Va a ser difícil! Pero, en fin, ya veremos...

La joven tiene un aire soñador, prome-

(Continúa en la pág. 42)